

POESÍA Y MEMORIA

POETRY AND MEMORY

*Paula A. Dejanon Bonilla**

RESUMEN

La poesía es un espacio en el que la palabra se materializa en instante. En ella se encuentran mundos inesperados, olvidados que se vuelven a hacer presentes para recordar así que en la palabra de un poeta están contenidos todos los hombres, todos los sueños, todos los tiempos. La palabra es proyección de la existencia, es una necesidad de no caer en el olvido, por lo menos en uno que no sea profundo, inolvidable, irrecuperable.

PALABRAS CLAVE

Memoria, Poesía, Ricoeur, Huella, Olvido.

ABSTRACT

Poetry is a place where the word is embodied in an instant. In the word there are unexpected worlds, forgotten, that are present to remember that in the word of a poet all men are contained, all dreams, all the time. The word is the projection of existence, is a need not to be forgotten.

KEY WORDS

Memory, Poetry, Ricoeur, Trace, Oblivion.

* Docente de tiempo completo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín-Colombia. Coordinadora de la línea de investigación Literatura y Cultura y del semillero Estudios Literarios y Artefactos Culturales. Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales y publicado en revistas y antologías sobre literatura hispanoamericana. Actualmente es candidata a Doctor en Letras Modernas de la Universidad Iberoamericana México. Correo electrónico: paula.dejanon@upb.edu.co

Artículo recibido el día 20 de abril de 2010 y aprobado por el Comité Editorial el día 15 de octubre de 2010.

*¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muertos que allanaron,
dónde el árbol de Adán y el otro Leño?
El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.
Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados
espejos de las noches no es el mismo.
El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro cielo no esperes, ni otro infierno.*

Jorge Luis Borges, El otro el mismo.

La poesía es inscripción en el tiempo. Bien sea oral, escrita, vuelta a nombrar en innumerables espacios de creación estética aparece como canto, como última posibilidad condensada de nombrar, renombrar, lo que ha sido acallado. Es una forma de inscribir veladamente lo no dicho o lo que se ha obligado a callar.

La memoria hace su aparición. El esfuerzo del olvido se diluye por la palabra transformadora que, transformada, trasciende los espacios de rememoración, de recuerdo. Ella misma contiene el pasado, la memoria, el recuerdo de la formación mística en donde el canto es una forma de llegar al espíritu.

Ricoeur recuerda, con Hiedegger y otros, que somos fundamentalmente históricos, y que, además, somos para la muerte. Y en este orden buscamos, como entes, una gota de inmortalidad o, por lo menos, esperamos dejar una huella fijada de nuestra existencia.

Vemos aquí que la palabra poética se inscribe y escribe para ese triple presente agustiniano. La palabra es proyección de la existencia, es una necesidad de no caer en el olvido, por lo menos en uno que no sea profundo, in-olvidable, irrecuperable.

Poesía-tiempo: la inscripción de la palabra

Ricoeur escribe lo siguiente: “El tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula tiempo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal” (1995 39). Somos articuladores de tiempo al contar y relatar historias. El transcurrir, el movimiento de la narración, supone entonces la existencia temporal de lo que somos. La poesía no es ajena a esto, en ella también se encuentra inscrita una forma de narratividad constante, fragmentaria y en muchas ocasiones instantánea. Por eso, se ha hecho la distinción entre poesía épica y poesía lírica, porque los tiempos de narración son diferentes.

En la poesía épica se encuentran los relatos de los héroes; las palabras no los dejan morir en el olvido, los rescatan, los actualizan y les dan la vitalidad necesaria para que en cada momento de la lectura vivan de nuevo. Entonces el triple presente aparece, no hay pasado ni presente ni futuro, hay un presente único y constante. El que fue, el que es, y el que “siendo” transcurre en la existencia:

En efecto, estamos en condiciones de considerar como seres no al pasado o al futuro en cuanto tales, sino a cualidades temporales que pueden existir en el presente sin que las cosas de que hablamos cuando las narramos o las predecimos no existan todavía o existan ya (1995 49).

Así el lenguaje se manifiesta en forma. Crónicas o anales, relatos o poemas es invariable la presencia necesaria de contar todo lo que sea posible o bien in-posible. El tiempo entonces se materializa como posibilidad extendida. Es decir, se manifiesta verbo presente en ese instante único de la palabra nombrada. Ese instante que, como lo describe Octavio Paz, consagra.

Pero esta puesta en y del tiempo en la poesía es múltiple. Primero porque en la poesía épica presenta acción, como ya lo hemos mencionado; recorre los diferentes estadios de las aventuras de un *ser* que se encuentra en movimiento. No así la poesía lírica, en ella, la acción se encuentra discretamente cancelada para favorecer lo corto, lo inmediato, lo mutable.

En esta poesía se encuentra la experimentación de la forma como espacio-tiempo. La estructura física juega un papel de significado de vital importancia. La página en blanco es en donde la huella-imagen se inscribe y se reconoce. En ese hábitat espacial aparece la poesía lírica en donde el tiempo permanece como múltiples “ahoras”.

Ingarden señala dos “ahoras”, el del sujeto lírico y el que se funde con el ahora del tiempo del lector. Pero en la poesía lírica, además, hay un ahora marcado por el sonido. En unos poetas más que en otros la música-musicalidad también es otra forma de manifestación del tiempo. No puro ruido, es composición fónica que hace que el poema multiplique sus ámbitos de tiempo. Es ahí en su musicalidad interior y exterior donde se vivifica su conciencia.

El tiempo aparece entonces en el poema con una triple presencia, ya no sólo agustiniana, sino también formal-estructural: el tiempo que estructura el discurso poético por un lado; el tiempo presente en el cual se actualiza; y el tiempo implícito que permite reconocer que el sonido es una manera también de reconocer la poesía lírica. Así Ricoeur nos dice: “La trama es mediadora por un tercer motivo: el de sus *caracteres temporales* propios. Por generalización, ellos nos autorizan a llamar a la trama la *síntesis de lo heterogéneo*” (1995 132).

Hasta aquí hemos elaborado una reflexión sobre el tiempo y la poesía, considerando sólo este aspecto temporal como preámbulo para revisar dos conceptos más que atañen a este análisis: la memoria y la historia.

Poesía-Memoria

Anteriormente, el tiempo se nos apareció como la primera mirada desde la que reconocer un ejercicio discursivo. Es él, el que articula la puesta y la fijación de la palabra poética en un espacio-tiempo que revisamos a través de un triple presente multifacético y multiestructurado.

El tiempo actúa, y sobre él también el recuerdo. Las huellas que se van hilando una a una en la palabra van dejando rastros reconocibles en la memoria que pueden ser: reales, imaginarias, personales y colectivas. De esta manera, Ricoeur recuerda: “entre memoria individual y memoria colectiva, el vínculo es íntimo, inmanente; los dos tipos de memoria se interpenetran” (2003 515).

Esta síntesis, esta imbricación de memorias, surge en la poesía de una forma particular; basta sólo con revisar algunos ejemplos de la literatura universal, como Hölderlin, Borges o Baudelaire.

De alguna manera, la aparición de esta memoria la expone un yo poético que la reclama o que la autoriza para emerger, en ocasiones, velada. De un yo consciente de su futureidad nace su *ser-siendo* como lo atestigua este poema de Juan Gelman:

*Pasé junto al árbol de flores blancas en invierno
y supe
que moriré antes que él.
En mi puerta el sol dora
pasado por venir.*

El tiempo está aquí presente en el recuerdo del yo poético. La memoria se organiza en la conciencia poética, que se convierte a su vez en recuerdo del lector que aprehende la poesía y, así Heidegger se pregunta: “¿Quién es el hombre? Aquel que debe mostrar lo que es. Mostrar significa por una parte

patentizar y por otra que lo patentizado queda en lo patente. El hombre es lo que es aún en la manifestación de su propia existencia” (2002 130).

La memoria del yo poético se hace patente en el nombrar la esencia de su existencia que aparece como imágenes-huella, como *vestigia*:

La atribución se adhiere tan estrechamente a la afección constitutiva de la presencia del recuerdo y a la acción de la mente para encontrarlo que la suspensión de la atribución parece muy abstracta. La forma pronominal de los verbos de memoria demuestra esta adherencia que hace que acordarse de algo sea acordarse de sí (Ricoeur 166).

En la palabra, la memoria se encuentra también atribuida en forma. La poesía es esencialmente forma. En ella se encuentra el reducto más profundo del recuerdo. Una oda, un soneto, una balada tienen la carga que la historia deposita en ellas. La forma contiene huellas que se van tejiendo como recuerdos del poeta y del yo, que son uno y otro al mismo tiempo.

En lo profundo del poema se encuentra el recuerdo de la canción mil veces cantada por el poeta que no olvida su origen de ser cantor, aeda, juglar. La poesía tiene esta carga por definición.

*Balada del sol ponentino
y la luna delincuesente
le escande el incoherente
musageta gongorino.
Si ya no tiene remedio
-ni importa- canto al presente
para divertir mi tedio*.*

El poeta no puede reducir su recuerdo y la memoria de la palabra primera re-aparece. No se conmemora, se recuerda en otro presente y en éste la

* Del poema Balada en Sol ponentino, del poeta colombiano León de Greiff.

poesía es cantada aunque sea como susurro sordo dentro de la escucha del lector. Y entonces Ricoeur dice:

Y es esa capacidad de designarse a sí mismo como el poseedor sus propios recuerdos la que, por medio de la *Paarung*, de la *Einfühlung*, del *other-ascribable*, o como se quiera decir, conduce a atribuir al otro como a mí los mismos fenómenos mnemónicos (2003 168).

Y como lectores recordamos que el poeta está presente en el yo poético, no como él mismo sino como un recuerdo de su proyección. Y toda su memoria, y la memoria de los tiempos se condensa en su poesía.

Poesía-Historia

El tiempo se hace presente en la palabra al igual que la memoria que: “En su fase declarativa; [...] entra en el ámbito del lenguaje: una vez expresado, pronunciado, el recuerdo es ya una especie de discurso, que el sujeto mantiene consigo mismo” (Ricoeur 2003 169).

Como en la cita anterior, la memoria aparece en la poesía hecha lenguaje, escrita por el poeta que refleja al otro en el ámbito de su ser como existencia. Pero este acto de recordar y de fijar lo re-memorado no es un simple acto de fijación circunstancial. Es un acto declarativo de deja una huella en la historia y a la vez permite construir un discurso cuasi-histórico*.

La poesía, hemos dicho aquí, es una formación discursiva, que en algunas ocasiones permite acción y, en otras, instantes latentes que el lector en un esfuerzo de compre(he)nsión tienen que reconfigurar y contextualizar. La poesía conforma su mundo desde un ente creador, que hemos, además, denominado yo poético.

* Siguiendo terminología ingardeana.

Este ente creador reconfigura la historia como testigo de acontecimientos que congela con las palabras y así:

[...] el otro sólo aparece como «huella de lo que fue». La historia será ese «discurso» que se organiza en torno a un «presente que falta». ¿Se puede oír aún la voz de los vivos? No: «La literatura se crea a partir de improntas definitivamente mudas; lo que pasó ya no volverá, y la voz está perdida para siempre, y es la muerte la que impone el mutismo de la huella» (2003 480).

La voz del poeta, sin embargo, permanece presente en este eterno dispuesto por las palabras que, como también lo afirma Ricoeur, no son silenciadas, son mudas, quizá, pero con la posibilidad de ser descubiertas una vez más por el lector.

Heidegger a propósito el poeta Hölderlin dijo: “La esencia de la poesía que instaura Hölderlin es histórica en grado supremo, porque anticipa un tiempo histórico” (2002 147). El poeta no sólo captura el instante, también anticipa el porvenir. Así palabra, poema y poesía, se instauran en la historia, no como discurso histórico, necesariamente, pero sí como una forma de hacer historiografía del tiempo y de la fragmentación.

El yo poético-testigo, adquiere la conciencia de su *ser-para-la-muerte*. Configura el mundo con la certeza de que los finales son dobles, el de la existencia de su palabra y la suya propia. De esta manera se afirma que:

[la] historia es aquel específico gestarse del “ser ahí” existente que acontece en el tiempo, pero de tal suerte que como historia vale en sentido preferente el gestarse “pasado” y al par “tradicional” y aún actuante, todo en el “ser uno con otro” (Heidegger 1993 409).

El poeta es el creador que tiene la capacidad de tener tiempo, de hacerlo presente. Tiene la capacidad de volver histórico lo olvidado, y de hacerse a sí mismo historia de su relato. Él trae la voz de la muerte como premonición de lo pasado y como anticipación de lo futuro. Habla con los no-existentes en el presente de su voz que los recuerda como fueron o como los ha

soñado. Tal es el mundo del poeta Hölderlin, de sus griegos, en el *Hiperyon*, que representa en la inmensidad de lo insondable, de lo intocable. De esta manera: “La mediación sobre la repetición autoriza un paso más, bajo la idea de que los muertos de otro tiempo fueron vivientes y que la historia, en cierto modo, se acerca a su haber-sido-viviente” (Ricoeur 2003 498).

El poeta repite, vuelve a nombrar a los dioses abandonados, vuelve a crear el mundo para verlo transformado:

Los tres reyes magos

*–Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina estrella!**

Pero el poema, como lo expresa Darío, , contiene la historia que envuelve y forja pacientemente. Es contenedora de existencias no lineales, porque la poesía rompe también el tiempo, lo multiplica y lo disuelve, no como negación, sino como superposición. Todo en la palabra cabe, poemas largos o cortos, las tramas son varias, porque hay que partir de que la historia no es unívoca, porque el hombre no es unívoco.

El poeta entonces sintetiza el mundo que lo rodea, no únicamente el mundo real que circunscribe en sus afectos sino también, el mundo, el otro, el que sobrevive haciendo-se también historia y haciendo-se parte de ella:

* Poema de Rubén Darío en Obras Selectas.

IV- Giga (Senza Tempo)

*Esta viola que sin gracia tango
-de virtuosismo y técnicas ayuno-S8
óptimo la tañera antaño uno:
Mozart Wolfgango*

*Cuanto al oboe yo no sé si piango
O si río -patético o tan turno-,
Mas nadie en el soplará sino uno:
. Mozart Wolfgango*.*

El creador de poesía anuncia, convoca, comparte y fragmenta el tiempo; vuelve a nombrar la historia, a contarla, a traer imágenes perdidas que recuerda desde su mundo, desde su experiencia creada.

A manera de conclusión: abierta

Hemos elaborado hasta aquí una reflexión que nos permitió ver y recorrer la poesía desde su conformación discursiva. La “narratividad” de ella se encuentra abierta a la exploración en donde el tiempo, la memoria y la historia, tal como las refleja Ricoeur, cobran una relevancia vital. Y es vital porque la palabra vivifica la muerte y lo que se cree perdido. La sepultura, como la describe también Ricoeur, no es la única forma de inscripción de la muerte. La poesía es también una forma de sepultar, no de enterrar, el pasado y hacerlo presente:

Sobre estos fundamentos, se puede hablar de la repercusión del futuro sobre el pasado en el interior mismo del punto de vista retrospectivo de la historia. Se da al historiador el poder de remitirse imaginativamente a un momento cualquiera

* Poema Secuencicilla, del poeta colombiano León de Greiff, de su libro Fárrago, quinto mamotreto.

del pasado como que fue presente, y por tanto, como que fue vivido por la gente de otro tiempo como presente de su pasado y presente de su futuro, para retomar una vez más, las expresiones de Agustín (2003 500).

El poeta manifiesta, nombra en el futuro lo que fue, hace de la huella un seguimiento, un testimonio, recoge los pedazos inacabados del pasado, los une y los vuelca en la página con la letra-huella también de la existencia humana. En su tiempo hila, teje la rememoración de lo que fue antes que él, de lo que está siendo con él. Y funde, también en la historia su mandato, no autoritario de reconstrucción. Observar es también reconocer al otro, reconocerse en el otro: “El objetivo de la historia es no sólo el viviente de antaño, a la zaga del muerto de hoy, sino el actor de la historia pasada, puesto que se intenta ‘tomar en serio a los actores mismos’” (Ricoeur, 2003). Podríamos aventurarnos, así, a hacer tres categorías del poeta: *poeta-filósofo*, porque piensa en la trascendencia del ser; *poeta-artista*, porque conduce la palabra estéticamente; *poeta-historiador*, porque narra los actos del mundo que lo rodea. Él no cierra capítulos, abre versos, canta canciones, muestra la posibilidad de la vida condensada en un yo que es siendo, que se marcha a la aventura de la muerte por la sola voluntad de no perder para siempre su existencia:

*No te habrá de salvar lo que dejaron
escrito aquellos que tu miedo implora;
no eres los otros y te ves ahora
centro el laberinto que tramaron
tus pasos. No te salva la agonía
de Jesús o de Sócrates ni el fuerte
Siddharta de oro que aceptó la muerte
en un jardín, al declinar el día.
Polvo también es la palabra escrita
por tu mano o el verbo pronunciado
por tu boca. No hay lástima en el Hado*

*Y la noche de Dios es infinita.
Tu materia es el tiempo, el incesante
tiempo. Eres cada solitario instante*.*

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. *Obra poética*. Buenos Aires: Emecé editores, 2005.
- Darío, Rubén. *Obras Selectas*. Madrid: Edima Libro, 2001.
- De Greiff, León. *Variaciones alrededor de la nada; Fárrago*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- _____. *Baladas y canciones*. Bogotá: el Áncora Editores, 1997.
- Gelman, Juan. *País que fue será*. México: Ediciones Era, 2004.
- Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. Barcelona: Planeta, 1993.
- _____. *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Ingarden, Roman. *La comprensión de la obra literaria*. Trad. Gerald Nyenhuis H. México: Universidad Iberoamericana, 2005.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración*. México: Siglo veintiuno editores, 1995.
- _____. *La memoria, la historia y el olvido*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.



* Poema de Jorge Luis Borges, No eres los otros, de su libro Moneda de hierro, en Jorge Luis Borges, *Obra poética* 467.

Copyright of Escritos is the property of Escritos and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.